

UN PERFIL DEL DISCURSO NACIONALISTA EN ROMULO BETANCOURT (1930-1945)

Por LUIS RICARDO DÁVILA*

“Entre ser devorado por Gómez y ser devorado por los yanquis, prefiero los dientes de Gómez que son dientes venezolanos. ¡Patria, Patria, cuantos dolores nos cuestas!”

RUFINO BLANCO-FOMBONA
1930

“...Si no hay relación equitativa entre lo que se llevan y entre lo que nos dejan las compañías explotadoras del subsuelo nacional, culpa no es de ellos, sino de quienes, teniendo entre sus manos el timón de los destinos patrios, no han sido capaces de imprimirle un nuevo rumbo de resuelto nacionalismo económico al Estado Venezolano”.

RÓMULO BETANCOURT
“Chorro de Petróleo y de dólares”
El País, 1944

EL PROBLEMA Y LAS DEFINICIONES

Dentro del vocabulario histórico y político contemporáneo, no hay término más cargado de ambigüedad que el de NACIONALISMO. En Venezuela desde fines del siglo XIX y comienzos del XX, el vocablo no ha cesado de enriquecerse con sucesivas y variadas significaciones, en muchos casos episódicas e inciertas, derivadas de una actitud común, quizás demasiado común, frente a la NACIÓN y al ESTADO pero no obligatoriamente reducibles las unas a las otras.

Sobre todo a partir de la segunda década de nuestro siglo, el término se generaliza para servir de ética y de profesión de fe a las distintas corrientes

* Prof. de Historia de las Ideas Políticas en Venezuela. Siglo XX en el Postgrado de Ciencias Políticas, Universidad de los Andes.

políticas que surgen en la coyuntura, afirmando la estrategia de defensa de los intereses y valores nacionales instrumento importante para su proyección como opción de poder y para el desarrollo de la conciencia y del carácter nacionales.

El anterior rasgo de ambigüedad genera ciertas dificultades para el estudio del término: 1.- A lo largo de su desarrollo histórico ha existido en Venezuela un nacionalismo altamente proclamado, organizado y estructurado: El nacionalismo de los nacionalistas. Junto a éste también ha existido un nacionalismo difuso y desorganizado, suerte de idea fuerza cuya expresión se encuentra más allá de los partidos y grupos que reivindicán la etiqueta. El historiador de las ideas políticas no puede, sin embargo, establecer entre ambos usos del vocablo una estricta línea de demarcación o privilegios uno frente al otro. Por el contrario, ha de ponderar en relación al contexto, contenido y uso del término. Estos son los casos del nacionalismo "mochista" al estilo "la patria primero" de finales del siglo XIX, del nacionalismo peligrosamente reivindicativo de Cipriano Castro, o del cooperativo de Juan Vicente Gómez ("explotación de las riquezas de Venezuela... en beneficio común de los capitalistas extranjeros y de la progresiva prosperidad del país"), de la doctrina que nutre al Partido Nacionalista (PARTIDAZO NACIONAL, 1936), o de la poco contestada filiación nacionalista del llamado "Movimiento Democrático Venezolano" desde los días del Partido Revolucionario Venezolano (PRV, México 1926), de la Asociación Revolucionaria de Izquierda (ARDI, 1931) hasta llegar al Partido Democrático Nacional (PDN, 1936)... 2.- Otra dificultad se refiere al hecho de que la ideología¹ nacionalista no se revela en estado puro a la observación del historiador o del científico social. Por el contrario, aparece estrechamente ligada a un sistema más general de valores políticos y sociales de carácter difuso; encontrándose, de esta manera, integrada a otras ideologías que reclaman motivaciones doctrinales diversas y, en ciertos casos, hasta contradictorias.

A manera de hipótesis podemos definir tres momentos del nacionalismo venezolano. El de comienzos del siglo XIX, nace inseparable de la herencia doctrinal y afectiva legada por la Independencia y posteriormente por las aspiraciones liberales. En un segundo momento, fines del siglo XIX y comienzos del XX, el nacionalismo aparece ligado a ideologías conservadoras, autoritarias y antidemocráticas. Y un tercer momento que ocurre dentro del cuadro económico, político, ideológico y social de la segunda década del siglo XX, cuando el nacionalismo aparece políticamente como el objetivo prioritario de defensa de la independencia económica y de re-afirmación del Estado Nacional. Este nacionalismo coloca a la Nación venezolana, constituida en Estado, en el primer rango de los valores políticos y sociales. Sus exponentes —las corrientes democráticas— van a construir en torno suyo un discurso que les convertirá en opción de poder, les permitirá articular las distintas fuerzas políticas y sociales a su Proyecto y legitimar sus

1. Entenderemos por ideología la representación del mundo orientada hacia la acción social, en función de una concepción de conjunto que marca todos los elementos de su estructura. Esta orientación constituye, en definitiva, la relación que inscribe tanto al grupo político como a las aspiraciones de sus miembros, siguiendo las posibilidades reales o imaginarias de su satisfacción.

posiciones públicas en relación al capital extranjero y a la política interna. Un perfil del discurso nacionalista de uno de los representantes más influyentes del movimiento democrático venezolano de este siglo, es lo que presentaremos en las páginas que siguen.

Un tal propósito impone un mínimo de definiciones y justificaciones del lenguaje utilizado, así como la descripción del punto de partida empírico, para penetrar este dominio de las ideas políticas venezolanas aún inexplorado.

Al hablar de discurso no sólo nos referimos estrictamente al texto o a la palabra en sentido restringido, sino también a todo aquel conjunto de enunciados que forman parte de la producción social de sentido según la cual se constituyen los fenómenos de articulación (construcción política de disímiles voluntades colectivas) y ruptura dentro de una sociedad. Lo discursivo viene a ser, en consecuencia, la condición misma de toda práctica social y política productora de sentido. En este orden de ideas, el discurso nacionalista no sólo se compone de enunciados —representaciones de la realidad que se transmiten y conservan, poseen un valor político estratégico y en general son apropiadas por los sujetos históricos— que nos remiten a un contenido o a una representación, sino que constituyen prácticas que forman y articulan sistemáticamente los objetos a los que el mismo discurso se refiere.² Los enunciados sobre la Nación, la Soberanía, la preservación del pasado histórico, de un código de valores y actitudes, la reivindicación de nuevos valores se convierte en principios unificadores de un sistema global de prácticas políticas que instituye a su vez, una nueva manera de dirigirse a las masas, de describir, de contestar, de exigir, en fin de anunciar. Donde no sólo es necesaria la presencia de una élite que hable como dirigente, sino también de los objetos: antiimperialismo, defensa de la economía nacional, legitimación del poder político; y las instituciones: nación, estado, partido político, que sostengan el discurso en una época dada.

¿De qué manera hemos procedido en este artículo? Se ha escogido un *conjunto de enunciados* de contenido nacionalista y considerados como representativos del período que nos ocupa, de manera de descomponer el todo discursivo en sus distintas partes. A partir de estos datos brutos pasamos a sistematizar las relaciones existentes entre ellos en cuanto a su transformación, permutación y desplazamientos en el tiempo desde el punto de vista de su sentido. Nuestro perfil del discurso nacionalista de Rómulo Betancourt (RB) antes de acceder al poder es, por lo tanto, un análisis histórico de los enunciados que le componen, donde el interés no es tanto descifrar lo que en ellos se oculta o se revela sino el modo como estos enunciados existen. ¿Por qué surgen éstos y no otros?, ¿cuál es el contexto que al mismo tiempo que proporciona un espacio permite la existencia de este discurso?, ¿por qué el problema petrolero en Venezuela nunca ha sido entendido por las élites gobernantes en términos distintos a los del nacionalismo?

2. LACLAUN, E. *Rupture populiste et discours*, mimeo., S/F, p. 1; DREYFUS, H., RABINOW, P. *Michel Foucault. Un parcours philosophique*, Gallimard, París, 1984, pp. 72-73.

I. - EL NACIONALISMO EN EL EXILIO, 1930-1935

1. La "Internacional Imperialista" y el "Caudillismo Criollo"

Desde un comienzo el antiimperialismo fue la idea fuerza del nacionalismo betancouriano, luego lo sería el ataque a los gobiernos capitalistas por dos razones: Uno, por prestarle resuelta ayuda al absolutismo gomecista; dos, por manipular la "unificación de nuestros pueblos" a través de farsas como la de la "Unión Panamericana", propiciada por los Estados Unidos para presentarse como puntal de la libertad continental.

Una de las primeras posiciones públicas de RB respecto al imperialismo y al gobierno norteamericano fue en 1930 con motivo del centenario de la muerte de Bolívar.³ En tanto "militante de la lucha social de franca filiación positivista", no sólo examina los orígenes de la dominación extranjera en América Latina, también diseña la acción al conformar, junto a otros luchadores, la "Alianza Unionista de la Gran Colombia" a manera de defensa de "nuestra integridad histórica". El contexto general de la creación de esta "Alianza" es el siguiente: ante la bancarrota económica y la disgregación política de nuestros países, señala RB, nos convertíamos en presa fácil del capitalismo exportador de capitales, a lo que se le suma el "descenso moral tan alarmante" de las clases dirigentes nacionales. Los agentes políticos de este sistema económico son las fuerzas imperialistas, por definición enemigas "de nuestra soberanía y de nuestra estabilidad y prosperidad interna".

De esta forma quedaba construido el enemigo político, el cual no variaría en los años siguientes: el imperialismo invasor y el caudillismo criollo. ¿Qué fuerzas sociales oponerle a estas rémoras del progreso latinoamericano? La respuesta no se hace esperar:

"Masas disciplinadas, conscientes de sus capacidades y de sus compromisos históricos, aptas para librar todas las luchas".⁴

A tal fin no sólo era necesaria la formación, la educación de este sujeto tan genérico: las masas; hacía falta otra cosa: la articulación, en ambiente de libertades públicas, de cada uno de sus componentes: intelectuales, estudiantes, obreros, artesanos... buscando "hermanarlos con la verdad de que son parias de una misma injusticia social". Esta era la posición nacionalista estratégica, nutrida de ilusiones bolivarianas, para enfrentar continentalmente a "fuerzas tan disciplinadas como son las del Imperialismo".

El paso siguiente fue re-afirmar desde el exilio las estrategias de acción en relación a Venezuela. El año 1931 va a ser muy fértil en este sentido: ocurre la primera salida al campo revolucionario, con el "Plan de Barranquilla" (22.3.31),

3. BETANCOURT, R. "La significación de un centenario y la 'Alianza Unionista de la Gran Colombia'", en L. GUTIÉRREZ DE LA H., *Libro homenaje de Cartagena al Libertador Simón Bolívar en el primer centenario de su muerte*, dic. 1930, pp. 57-64.

4. *Ibidem*, p. 63.

de algunos exiliados venezolanos y se logra su compactación en torno a la Agrupación Revolucionaria de Izquierda (ARDI).

En el "Plan" se destaca el hecho de que Venezuela es zona de fácil dominio imperialista "por la ausencia de previsión nacionalista en nuestros gobernantes". Su política ha sido la de puertas abiertas a la explotación capitalista extranjera, a cambio "la Internacional Imperialista" ha sostenido el despotismo gomecista así como a otros gobiernos de fuerza en América Latina. A pesar de ser ésta una táctica común en todos los países donde se asentaba este tipo de inversión y explotación, el caso de la economía venezolana no dejaba de tener elementos singulares.

El desarrollo de la industria petrolera nacional había generado, desde 1920, como principal fuente de acumulación, la percepción por el Estado (propietario del subsuelo) de una renta petrolera cuyo origen era, precisamente, el campo de las negociaciones económicas entre el Estado Propietario Nacional y las Compañías Arrendatarias Internacionales. Así se va conformando una estructura económica donde se dan dos relaciones fundamentales: En el origen, entre el Estado Propietario y el Capital Arrendatario Petrolero, donde las tensiones se generan por la exigencia del primero a una mayor participación, vía el pago de una renta petrolera, en los beneficios del segundo. En el destino, entre el Estado Nacional y las distintas fuerzas sociales y políticas que él representa, acá la discusión y conflictos se originan por la forma de distribución interna de esta renta petrolera.

De manera que si bien era claro que el capitalismo imperialista estaba interesado en asegurar, tanto en Venezuela como en otros países, un máximo rendimiento para sus inversiones, afirmar la existencia en el país de gobernantes sin "noción de defensa nacional", tal como lo señalaba el "Plan", no pasaba de ser un argumento de carácter político tendiente a debilitar el enemigo. En la realidad las cosas ocurren de otra forma. Entre 1917 y 1922, cuando el Ministerio de Fomento era dirigido por Gumersindo Torres bajo el gobierno de Juan Vicente Gómez, se comienza a considerar el petróleo en términos nacionalistas como una fuente de recursos monetarios ("fuente rentística")⁵ al servicio de la economía nacional. De esta concepción en cuanto a la utilización (destino) de la renta petrolera, todavía incipiente en la década del 20 y parte del 30, no puede deducirse tan simplemente con el "Plan" que Venezuela es zona de fácil dominio como consecuencia de la "ausencia de previsión nacionalista"; por el contrario, esta posición en cuanto al destino de la renta petrolera va a conocer un proceso de maduración que se extenderá en el país durante décadas, hasta llegar a convertirse en un objetivo nacional, a la cual se sumará el propio Betancourt en los años posteriores, especialmente en su paso por el poder (1945-1948).

Todo el anterior contexto económico-político genera internamente una problemática ideológica de la mayor importancia que estará en el centro de la discusión nacionalista: El desarrollo de una *conciencia nacionalista rentista* frente al capital extranjero, exigiendo cada vez una mayor renta petrolera, y de una *conciencia de*

5. BAPTISTA, A., MOMMER, B. *El petróleo en el pensamiento económico venezolano: Un ensayo*, Ediciones del IESA, Caracas 1987, pp. 50 y ss.

productor capitalista frente a la economía nacional, convirtiendo la renta en capital productivo. La presencia de las Compañías Extranjeras despierta, pues, un nacionalismo invariable a todo lo largo del “Plan” cuyos enunciados son contruidos en base a la lucha contra la dominación económica imperialista y por salir del subdesarrollo económico. Su contenido es una ideología de liberación frente a las potencias económicas y una ideología en relación al desarrollo nacional. Todo esto es re-afirmado en los siguientes términos:

“...la lucha en nuestro pueblo contra el absolutismo político, por la defensa de la autonomía económica y para la protección de las clases productoras plantea de una vez la cuestión de la defensa nacional de la penetración capitalista extranjera”.⁶

2. Análisis clasista y nacionalismo

En otro importante texto estratégico, (“con quién estamos y contra quién estamos”),⁷ se plantea el problema político-social de Venezuela en términos de relaciones de clases. El argumento puede resumirse en lo siguiente: Si desde los días de la República el sostén del poder había sido invariablemente la “alianza burguesa-caudillesca” ahora, con la aparición del petróleo, “la tiranía de Gómez es, dialécticamente, la tiranía de una clase —la clase capitalista nacional e internacional— ejercida sobre las masas trabajadoras de la población (clases medias y proletariado urbano y campesino)”. En estos términos Betancourt acusa al capital extranjero de contribuir al atraso del país al deformar la economía nacional vinculándola a una sola industria (petróleo) y al respaldar el régimen de Gómez “convertido en su lacayo dócil”.

Otro de los enunciados nacionalistas de la mayor importancia presente en “Con quién estamos...”, se refiere a la negación de la *Soberanía Nacional*. El razonamiento se presenta en estos términos. La situación de coloniaje, de dependencia de una “organización férrea, disciplinada, implacable máquina de reacción”, el capital imperialista, ha convertido a Venezuela en una factoría yanqui de la cual Gómez es el mejor soporte. Consecuencia: “La soberanía no existe en ella”. ¿Cuáles son las repercusiones de ese enunciado para el análisis del país? Se interpreta la base económica de la sociedad venezolana como dominada por una estructura “semifeudal y neocolonial”, a la cual corresponde en lo social una división y dominación clasista, contra la cual se combate, perfectamente identificada: la “tiranía” de una clase capitalista nacional e internacional que ejerce su poder opresivo contra un solo frente, con el cual se está, integrado por obreros, maestros de escuela, campesinos, pequeños propietarios, artesanos...

¿Cómo transformar este estado de cosas? En respuesta se reconoce que el motor de la transformación es la lucha de clases no orientada por cambios oportu-

6. “Plan de Barranquilla”, en SUÁREZ, N. (comp.), *Programas políticos venezolanos de la primera mitad del siglo XX*, tomo I, UCAB, Caracas 1977, pp. 98-107.

7. BETANCOURT, R. *Con quién estamos y contra quién estamos* (27.12.1932), N. York, mayo de 1932.

tunistas, sino canalizada y persiguiendo “una finalidad históricamente justificada”: forjar las posibilidades nacionales, crear un Estado “antiimperialista y socialista”, educar las masas, etc.

Los medios de la transformación son discutidos *in extenso* por R. B., a través de la vía epistolar, con los otros integrantes de ARDI radicados en Barranquilla (Colombia). Uno de los puntos que más atrae la atención del Grupo es la relación a seguir con la IIIª Internacional y con las recién creadas células del Partido Comunista de Venezuela (PCV, 1931). El dilema se resumía a: ¿constituir dentro del PCV un ala de oposición o bien crear otro partido revolucionario, pero al margen de la IIIª Internacional? En lo que sí había acuerdo era en no ser “intelectuales sin partido”.⁸ Este último tendría como función servir de instrumento en la lucha contra el caudillismo y el imperialismo. La estrategia sería, en consecuencia, propugnar un frente único de clases explotadas para oponerlo a la “burguesía nacional e imperialista”.

Los años 1932 y 1933 fueron de gran actividad antiimperialista por parte de R.B.; además de discutir y reafirmar las estrategias al respecto estableció en la Universidad Popular de Costa Rica un programa de “Lecciones” sobre la penetración imperialista en América Latina, algunas de las cuales aparecieron publicadas en el periódico *Trabajo* (1931-1935). (Órgano del Partido Comunista de Costa Rica), dirigido por el propio Betancourt. Esta actividad le facilitaba su comprensión y diferenciación del enemigo político: “Es necesario —señalaba a Valmore Rodríguez, también miembro de ARDI— que nos penetremos bien de que nuestro mayor enemigo será el yanqui petrolero”.⁹

La orientación de la lucha sería sensibilizar la opinión pública venezolana acerca de la importancia del país, en cuanto segundo productor mundial de petróleo, y del acecho de las Compañías Petroleras sobre la economía nacional. Al respecto se proyecta organizar en un futuro periódico una Sección permanente sobre materia antiimperialista. Hasta ahora las prácticas políticas de R. B. que definen sus posiciones nacionalistas son: antiimperialismo, construcción de un frente de clases explotadas, constitución de un partido político revolucionario.

Todas estas posiciones nacionalistas, clasistas y revolucionarias van a ser matizadas por otro de sus interlocutores y al mismo tiempo integrante de ARDI: Mariano Picón Salas, con quien mantuvo una estrecha relación epistolar. Este último influenciado por el ambiente político suramericano, especialmente el de Chile, donde reside, más emparentado con la social democracia que con el comunismo, es partícipe de una postura “moderada” y autóctona. “En Sudamérica —señala— no podemos saltar las etapas del proceso histórico. La *idea nacional* me parece previa a la *idea revolucionaria marxista*”.¹⁰

8. Carta de R. B. a los “Queridos Hermanitos”, San José de Costa Rica, 3.5.1932, en *Libro Rojo*, pp. 155-164 (Carta N° 4).

9. Carta de R. B. a Valmore Rodríguez, San José de Costa Rica, 15.8.1932, en *Libro Rojo*, p. 185 (Carta N° 8).

10. Carta de Mariano Picón Salas a R. B. Santiago de Chile, 20.11.1933. en SISO MARTÍNEZ-OROPESA, J., MARIANO PICÓN SALAS. *Correspondencia cruzada entre R. B. y M. P. S. (1931-1965)*, Ediciones de la Fundación Diego Cisneros, Caracas 1977, p. 201.

Los medios de la transformación no tenían, para Picón Salas, porque estar inspirados en el marxismo, doctrina “en retroceso en todo el mundo”, sino en la incorporación de las mayorías nacionales al Estado. Ante la ausencia de una clase obrera organizada se hacía necesario articular a aquellas “masas que viven al margen de la nacionalidad”¹¹ pero no por la vía revolucionaria, al contrario la vía propuesta era la nacionalista identificada sentimentalmente por Picón Salas como “patriotismo”:

“...el nacionalismo, el patriotismo en países débiles y explotados como los nuestros pueden ser una fuerza decisiva. Hay que darle, eso sí, otra proyección, otro contenido”.¹²

No existe testimonio directo de la huella que estas concepciones pudieron dejar en el pensamiento y práctica políticas de Betancourt, lo que sí puede comprobarse es que el contexto de la discusión entre ambos intelectuales es común; si obviamos los diferentes matices en cuanto a los medios, encontramos como fines de la lucha: el antiimperialismo, la realización de la idea nacional, reforma agraria, articulación de las mayorías al Estado... Luego de un paréntesis epistolar entre ambos de más de dos años, R.B. se excusa señalándole a Picón Salas, entre otras cosas, “además, en realidad, yo sentía que con usted tenía que discutir poco. En las cuestiones esenciales estábamos identificados”.¹³ La diferencia de fondo radicaba en la negativa de Picón a interpretar la realidad según el esquema clasista tan próximo a Betancourt en estos años, al que contraponía precisamente la cuestión nacional:

“Ante un caso histórico tan lamentable como el de Hispanoamérica y Venezuela en el momento presente, yo no vacilo en responder: La *Idea de la Nación está antes que la Idea de clases*”.¹⁴

Junto a semejante valoración de la idea nacional, concluía Picón Salas, “latinoamericanismo, antiimperialismo, americanismo integral son las obligadas etapas de esta concepción dialéctica de nuestra historia”.¹⁵

EL NACIONALISMO DENTRO DEL PAÍS, 1936-1945

Con la transformación democrática y capitalista iniciada en el país a partir de 1936, el mayor peso del petróleo en la economía interna y el mayor conocimiento que la *intelligentsia* venezolana adquiere sobre el tema petrolero la *conciencia nacionalista* se comienza a afianzar en el imaginario político del venezolano. Su dirigencia llega al convencimiento de que a la estructura económica del país, tal como la describimos anteriormente, no corresponde la misma forma de relación con el capital extranjero ni las mismas formas de explotación al factor trabajo existentes

11. *Idem.*

12. *Ibidem.*, p. 203.

13. *Ibidem.*, p. 204.

14. *Ibidem.*, p. 203.

15. PICÓN SALAS, MARIANO. *Intuición de Chile y otros ensayos en busca de una conciencia histórica*, Edic. Ercilla. S. de Chile, 1935, p. 11.

en otros países. En Venezuela la principal exigencia hacia las Compañías Petroleras estará en lo sucesivo dirigida a conseguir una mayor participación en sus beneficios, en consecuencia ahora la estrategia no puede ser una simple negación del imperialismo: el antiimperialismo. Es necesario aprovechar la presencia de las Compañías en el país y lograr los mejores niveles de participación (renta) para el Estado y la Nación en el negocio petrolero. La lucha reivindicativa que se entabló en procura de optimizar la renta petrolera estuvo sostenida, en estos años, por los distintos sectores económicos, sociales y políticos. Se observa un tácito acuerdo entre estos en torno a dos puntos: 1. La importancia de la renta petrolera para el desarrollo nacional y sobre todo para la transformación iniciada (Proyecto de Modernización); 2. La consideración de que el Estado Venezolano siempre recibe una parte muy baja en el negocio petrolero. En torno a ambos puntos se van a construir enunciados integradores de la Nación de gran importancia. En lo sucesivo el discurso nacionalista se va a convertir en una gran arma de movilización política y de legitimación de los distintos proyectos modernizadores propuestos.

1. - El "país autónomo" y la "filiación nacionalista"

Betancourt regresa del exilio a comienzos de 1936 e inmediatamente pasa a militar en un Movimiento de Organización Venezolana (ORVE, marzo 1936) —cuyo Secretario General es Picón Salas— que aspira, entre otras cosas, sustituir el "Estado personalista de los Gómez y su clientela" en un Estado Nacional que permita superar "la empobrecida existencia económica y espiritual de país".¹⁶

En los mismos días la corriente Marxista Ortodoxa,¹⁷ también de regreso del exilio, crea el Partido Republicano Progresista (PRP, marzo 1936) que propone entre las medidas de carácter económico de su "Proyecto de Programa": la "aplicación del impuesto progresivo sobre el capital y la renta a las ganancias de las Compañías petroleras".¹⁸

De manera, pues, que la justificación a exigir una mayor renta y el nacionalismo petrolero serán enunciados constitutivos del discurso modernizador del país, los cuales serán compartidos, sin excepción, por las distintas fuerzas políticas y sociales, dirigidas o dirigentes, presentes a la muerte de Gómez (17-12-1935). La consigna de mayor acogida que circula a comienzos del año 1936, "SEMBRAR EL PETROLEO", revela una posición nacionalista a la que se acogerán estratégicamente tanto la élite cívico-militar gobernante como el movimiento democrático popular. Sin embargo, el punto en discusión no es tanto sobre la modernización a partir del petróleo (el uso en el destino para justificar las exigencias en el origen) sino sobre la gestión del proyecto modernizador. En lo sucesivo, las fuerzas civiles de-

16. "Manifiesto-Programa del Movimiento de Organización Venezolana (ORVE, 1936)", en SUÁREZ, N. (Comp.). *Programas...*, op. cit., tomo I, p. 142.

17. DÁVILA, LUIS RICARDO. *La Democracia Venezolana: Orígenes Ideológicos y Sociales, 1928-1945*, Universidad de Los Andes, Mérida 1989, p. 112, en prensa.

18. "Proyecto de Programa del Partido Republicano Progresista (PRP, 1936)", en SUÁREZ, N., op. cit., pp. 136-137.

mocráticas van a disputar esta gestión a la élite cívico-militar (López Contreras, 1936-1941; Medina Angarita, 1941-1945).

Los acontecimientos políticos posteriores (radicalización del movimiento popular, el llamado a huelga general en junio de 1936) van a contribuir a la radicalización de ORVE. Con la salida de sus líderes más moderados, el Movimiento se convertirá en partido político de orientación marxista, R.B. pasa a sustituir a Picón Salas en la Secretaría General. El control estatal del negocio petrolero y la mayor participación del Estado en la explotación de esa riqueza forman parte central de su Programa. En cuanto a lo primero, es un hecho sobresaliente que al manejar las riquezas y capitales nacionales y “cuando esas riquezas y el trabajo venezolano produzcan para Venezuela y no para beneficio del capital extranjero, será que podemos considerarnos *país autónomo*”.¹⁹

Rescatar el control sobre la economía nacional: manejo del crédito, de la producción, etc. es una cuestión de reafirmación de la Nación, si no lo hacemos “desapareceremos como entidad moral, social y racial”. Hacerlo implicaba una lucha de liberación y una conquista más difícil que “la misma guerra de Independencia”. Mientras Venezuela dispone de los capitales y la técnica necesarios para atender la explotación petrolera, continúa el Programa de ORVE, “tenemos derecho a un trato más equitativo. Tenemos derecho a que nos corresponda una mejor parte de esa riqueza nuestra”.²⁰

Luego de toda esta justificación para el aumento de la participación nacional en la industria petrolera, se define lo que se entiende por Nacionalismo y, sobre todo, se precisa de qué Nacionalismo se está hablando. La cuestión adquiere más sentido en tanto y en cuanto surgen en este mismo año (1936) partidos cobijados con el rótulo Nacionalista. Según R.B. existen dos concepciones del nacionalismo: la tradicionalista y la revolucionaria. La primera es heredera de la tradición, de lo arcaico, de la conservación de las viejas corrientes ideológicas, pertenecen a este nacionalismo todas las corrientes políticas no democráticas. Por el contrario, la segunda concepción integrada por los sectores de izquierda “revisa la tradición, incorpora lo que de ella encuentra aprovechable para el desarrollo progresivo de nuestro pueblo”; además es agresiva, “en defensa de nuestras fuentes naturales de vida”, pues “quien controla la economía de un pueblo lo domina políticamente, como manda en la casa quien tenga la llave de la alacena”. En síntesis, los representantes del movimiento popular-democrático quedan definidos, a través de la pluma de Betancourt, como nacionalistas en el sentido de ser “antiimperialistas y revolucionarios”, no sin cierto toque de economicismo.²¹

En los mismos días se crea un Partido Unico de las Izquierdas (Partido Democrático Nacional, PDN, 1936) con la idea de incorporar directamente al pueblo a la discusión sobre los grandes problemas nacionales. Esta articulación se haría en

19. “Del Programa de ORVE / Capítulo sobre problemas económicos nacionales”, en *ORVE*, N° 13, Caracas, 26 de julio de 1936, p. 4, (subrayado nuestro).

20. *Idem*.

21. BETANCOURT, RÓMULO, “Nacionalismo”, en *El Popular*, N° 29, Caracas, 31 de octubre de 1936, p. 1.

torno a dos banderas: Democrática (libertades, representación popular) y Antiimperialista (“libertar al país de la tutela de yanquis e ingleses”). A la primera correspondía una transformación interna: La construcción del Estado Democrático y Constitucional; la segunda formaba parte de una política internacional definida por un “nacionalismo revolucionario y amplio”: creación y defensa de la industria nacional, explotación de los recursos naturales a favor del pueblo.²² Faltaba definir, ¿quiénes serían los agentes de esta transformación democrática y antiimperialista?

2. - *El Estado Venezolano y los “Barones del Aceite”*

Todo este intento de organizar un vasto movimiento político nacionalista y democrático va a fracasar temporalmente por la negativa del gobierno de López Contreras a legalizar el PND y por arremeter contra sus líderes expulsándoles del país a comienzos de 1937. Ahora cobra más fuerza, para los fines estratégicos, precisar los agentes que permitirían la apertura democrática y al mismo tiempo frenarían el avance arrollador del capital extranjero. En general se estaba de acuerdo con la imposibilidad estructural del capital criollo para cumplir ambos papeles; pero en el otro extremo, había una cierta urgencia nacional de permitir la entrada de inversionistas extranjeros. Ante estas perspectivas, ¿qué hacer?:

“...que el Estado realice lo que el capital privado nativo no puede cumplir por su orgánica debilidad y por su vocación agiotista. Esto es, que actúe en personero de la Nación, como muro recio erguido frente al afán absorbente, depredador, del capital internacional”.²³

Se acepta, entonces, la atracción de inversionistas extranjeros, pero la forma como va a operar ese capital en el país será “condicionada rigurosamente” por el Estado “para que la historia vergonzosa y humillante del petróleo no se repita”.²⁴ Y ese condicionamiento tiene que ver con la participación del Estado, por la vía impositiva, en las ganancias del capital extranjero, en condiciones de competencia y no de monopolios o privilegios especiales. ¿Qué se le ofrece a cambio al inversionista?: Posibilidades de inversión remunerativas y estabilidad política. Condiciones más que garantías, es la posición de R.B. y del movimiento democrático en relación al capital extranjero, y es justamente allí donde el Estado venezolano va a jugar un papel crucial. Las rigurosas condiciones, contrarias al exceso de garantías, se traducirían en seguridad para los activos de los inversionistas foráneos. Betancourt habría de hacer énfasis en esto, con motivo de comentar una invitación que el Embajador de Venezuela en USA hizo al capital extranjero, en los siguientes términos:

“Aun cuando parezca paradójico, los inversionistas que han aplicado sus capitales en países donde el Estado controla sus actividades y merma, en

22. “Programa del Partido Democrático Nacional (PDN “Legal”, 1936)”, en SUÁREZ, N., *op. cit.*, p. 184.

23. “Economía y Finanzas / Al margen de unos ‘comentarios’ y de una carta sobre refinerías nacionales”. s. f. (¿R.B.?), *Abora*, N° 821, Caracas, 1 de junio de 1938, p. 5.

24. *Idem*.

beneficio de la colectividad, sus ganancias, están mejor garantizados contra drásticas disposiciones que aquellos donde el espíritu nacionalista es mantenido en permanente actitud irritada en vista de los privilegios dispensados a quienes hablan en el lenguaje del dólar y de la libra esterlina”.²⁵

En cuanto a la estabilidad política interna, se aprovechaba la necesidad de inversiones extranjeras para argumentarle a la élite gobernante las bondades que el mejoramiento socio-económico de la población y un régimen democrático traerían en este aspecto. “No es represión y ausencia de leyes de sentido previsor —señala R. B.— lo que impresiona y atrae al inversionista de Europa y de Estados Unidos. Sino las condiciones económico-sociales del país y el grado de estabilidad política real que haya logrado alcanzar”.²⁶

En lo sucesivo se continúa afinando el análisis sobre el rol del Estado venezolano en la vida de la Nación. Para llegar en 1939 (Tesis Política del Partido Democrático Nacional, PDN Ilegal) a la conclusión de que el Estado está más capacitado en Venezuela que en otros países latinoamericanos para emprender una “transformación democrática y antiimperialista”. De esta manera se abre la senda por donde habrían de transitar gobiernos populares, garantía de una Venezuela independiente en lo económico y libre de tutelajes foráneos.

Dentro de este discurso la élite gobernante (“minoría oligárquica nacional”) es considerada como aliada interna del imperialismo petrolero, a la cual se opondría, a través del PDN, un frente policlasista de sectores populares interesados en este tipo de transformación. Ahora es el policlasismo la idea fuerza del movimiento liderado por R. B. ¿Qué se entiende por policlasismo? La constitución de un “frente único de todos los hombres y mujeres venezolanos realmente interesados en que la Nación conquiste su gran destino”. Los objetivos que persiguen estas fuerzas sociales son muy concretos: incremento real de los beneficios derivados de la industria petrolera, protección y vitalización de la industria nacional, crédito barato, lucha contra el latifundismo, defensa nacional frente al capital extranjero. Todos estos anhelos y necesidades nacionales serían canalizados por “nacionalistas sinceros”, “nacionalistas consecuentes” capaces de resolver la tragedia venezolana: Ser una Nación con un Estado rico que maneja grandes recursos económicos, pero con la mayoría de su población empobrecida económica y espiritualmente. Así se justificaban las exigencias del movimiento democrático a las Compañías petroleras a que aumentasen la participación estatal en sus ganancias.

3. - *El Nacionalismo Político: “VENEZUELA PRIMERO”*

Hasta ahora hemos presentado los principales enunciados componentes de un discurso nacionalista que podría calificarse de económico, sustentado en las plata-

25. “Economía y Finanzas / Nuestro Ministro en Washington y el capital extranjero”, s. f. (¿R. B.?), *Ahora*, N° 957, Caracas, 15.10.1938, p. 5.

26. “Economía y Finanzas / Las condiciones requeridas por las naciones para atraer al inversionista extranjero”, s. f. (¿R. B.?), *Ahora*, N° 975, Caracas, 2 de noviembre de 1938, p. 5.

formas programáticas de las distintas organizaciones políticas donde milita R. B. hasta 1940. Este Nacionalismo Económico se construye en abierta actitud polemizante con el Imperialismo Petrolero, según la cual este último es el causante de todos los males de la Nación: Economía deformada, atraso de la agricultura, industria nacional atrofiada, etc. En consecuencia, el pueblo venezolano no sólo en nada se beneficiaba de la presencia imperialista, sino que también era víctima de la crisis de la economía agroexportadora. Así las cosas, las reivindicaciones democrático-populares eran en sí mismas nacionalistas pues se identificaban con los intereses del Estado Nacional.

Políticamente el objetivo de las críticas y denuncias no podían ser sólo las Compañías, se hacía necesario construir otros enemigos políticos internamente. Entretanto los dirigentes del movimiento democrático habían deslindado sus campos ideológicos: los comunistas ortodoxos ligados a Moscú y agrupados en torno al Partido Comunista de Venezuela (PCV) y, de otra parte, la autodenominada “Izquierda Democrática Nacional” militante del PDN. Esta última, con la idea de deslastrarse de todo pasado comunista, crea un nuevo partido: Acción Democrática (A.D. septiembre 1941) que retoma la consigna del PDN, “Por una Venezuela libre y de los venezolanos”, reveladora de que aún continuaban vigentes los ideales nacionalistas y democráticos del programa de la “transformación antiimperialista y democrática” de 1939. Esta será la organización permanente de la “izquierda democrática”, identificada absolutamente con lo nacional. *Partido y Nación* se ligan, en lo sucesivo, estrecha, íntimamente, en el discurso de R.B., hasta el punto de definir su ideología como una “plataforma extraída de lo entrañable nacional”.

Por su parte, las otras fuerzas políticas —élite cívico militar y comunistas— también se presentan como las abanderadas, de manera excluyente, de una posición auténticamente nacionalista. Esto hace que A.D. recurra al argumento de acusarlas de alianzas antinacionales con el capital extranjero, de intenciones revolucionarias ajenas a la realidad nacional siguiendo pautas de Moscú. . . . Ahora la lucha por el poder se presenta en términos de una *competencia nacionalista*. El discurso político será construido, en su parte sustancial, por valores nacionalistas, según feliz expresión de R. B., rompiendo “ese pacto infame de hablar a media voz”. Entre 1941 y 1945 A.D. despliega en el país un nacionalismo político “confeso y militante” que tendrá dos objetivos: 1. Articular las mayorías nacionales a su proyecto político; 2. Justificar con la defensa de la Nación su opción de poder descalificando a las otras fuerzas políticas. Esta situación se manifiesta, en particular y con toda fuerza, en las luchas y alianzas políticas de estos años. Las reivindicaciones del bloque popular-democrático no sólo eran —según AD— las únicas de carácter nacionalista, sino que ahora tanto los comunistas como la élite gobernante aparecían en su discurso como aliados internos del imperialismo constituyendo una “raquítica minoría antinacional”. Cualquier decisión política gubernamental de corte nacionalista (como fue el caso de la reforma petrolera de 1943) no era considerada auténtica en sí misma, sólo era producto de la presión irresistible del movimiento democrático opositor al gobierno, cuyas aspiraciones según R.B. “coinciden con las de ciudadanos de todas las clases sociales y de las más diversas profesiones”.²⁷

27. “Declaraciones de Rómulo Betancourt”, en *Ahora*, Caracas, 20 de marzo de 1941, p. 1.

¿Cuáles son los principales enunciados de este nacionalismo político y cuál el contexto de su elaboración? El objetivo de AD de convertirse en el principal interlocutor de las aspiraciones democráticas y nacionalistas, le lleva a construir su principal estrategia: *La diferenciación* respecto a las posiciones de las otras fuerzas políticas. Con esta estrategia AD llega muy pronto a liderar *toute seule* la oposición al gobierno de Medina Angarita, factor importante que va a permitir su llegada al poder el 18 de octubre de 1945.

Empero, la situación internacional complica aún más el cuadro político interno. Con el estallido de la Segunda Guerra Mundial y la firma del pacto de no agresión entre Hitler y Stalin (agosto 1939), los comunistas de todo el mundo interpretan la Guerra como un conflicto interimperialista. Los comunistas venezolanos adoptan una posición neutral frente al conflicto europeo que les aisló políticamente en lo interno. Pero en 1941 el inmenso ejército alemán invade la Unión Soviética, y el PCV cambia su impopular postura neutral por una de defensa de la causa aliada levantando la bandera de la "Unidad Nacional" contra el fascismo.

Acción Democrática, por su parte, haciendo uso del internacionalismo pro-ruso del PCV, acusa a este partido de servilismo soviético y despreocupación por los intereses venezolanos. Así lanza la consigna: "Venezuela Primero" de manera de contraponer ideológicamente su posición nacionalista al internacionalismo comunista.

Otros enunciados como el de "compactación nacional" para salvar Venezuela de la crisis que atraviesa, la "defensa nacionalista" de todas las fuentes de producción, van a ser complementados con un realce de la industria nacional: "consumir lo que producimos y empeñarnos en producir cada vez más". Este discurso diferenciador de AD que enuncia, articula y reivindica va a encontrar su mayor eficacia en la voz y pluma de Betancourt dados sus poderes de persuasión y convencimiento sobre las grandes mayorías nacionales. Finalmente, éste va a saber hacer algo como ningún otro político lo había hecho: imprimir a su discurso un conjunto de valores e imágenes autóctonas y populares, evocando la sensibilidad e imaginación nacional, interpelando ideológicamente a sus interlocutores. Su "vocación nacionalista", al mismo tiempo que se convierte en eficaz arma interpelativa será difundida desde la palestra pública con gran insistencia:

"Antes que todo y primero que todo, soy venezolano. Siento y pienso como venezolano. El interés de mi país lo antepongo, resuelta y confesadamente, al de toda otra Nación".²⁸

Es este tipo de enunciado el que al mismo tiempo que define la esencia nacionalista del discurso le aporta la energía anímica que sustancia el mensaje. Con lo que se busca contribuir a esclarecer el progreso cultural de los venezolanos y su compactación política dentro de senderos antiimperialistas y democráticos. Lo segundo se lograría perentoriamente, lo primero sería matizado por las circunstancias.

28. BETANCOURT, RÓMULO, "Fijando el rumbo", *El País*, N° 1, Caracas, 11 de enero de 1944, p. 1.

III. - CONCLUSIONES

Ya para finalizar, el lector habrá comprendido el carácter de perfil de este artículo. Lo que hemos hecho en las páginas anteriores es presentar los enunciados que trazan el contorno del discurso nacionalista en Rómulo Betancourt, sin que ello signifique el agotamiento exhaustivo del tema. Aún quedan hilos por tejer, de manera de reproducir el fresco completo de la Venezuela Nacionalista de las primeras décadas de este siglo. Resumamos.

1. - En el nivel de las definiciones, el nacionalismo de R. B. se presenta: uno, como una lucha contra la dominación económica imperialista y su control de la principal fuente de riqueza: El petróleo (Nacionalismo Antiimperialista); dos, como la articulación de las mayorías nacionales al Estado organizado democráticamente. En el desarrollo de estas definiciones son discernibles dos épocas: La primera (1930-1935) caracterizada por un antiimperialismo militante y por una práctica política clasista emparentada con los postulados de la revolución socialista. La segunda época (1936-1945) matiza los enunciados antiimperialistas y revolucionarios, colocando al Estado venezolano como representante de la Nación, defensor del Erario Público y de la Soberanía Nacional. Se reivindica para los venezolanos el derecho a participar crecientemente en la explotación de su subsuelo, esto permite la movilización de los sectores populares en favor de la “reivindicación rentística” del Estado Propietario (Rentista) sometido por los “poderosos, audaces e indóciles barones del aceite” en alianza con los capitalistas criollos.

2. - Al enaltecer el propósito nacional de optimizar la participación de la Nación en los beneficios de la industria petrolera, se está identificando este propósito con las reivindicaciones del movimiento democrático-popular canalizadas a través de partidos políticos de extracción nacionalista: el PDN primero, luego AD. El enemigo político de estas aspiraciones queda identificado como un frente compuesto por la élite gobernante y el capital petrolero internacional.

3. - A este frente se le opone otro de carácter policlasista que acusará al capital extranjero de ser el causante del atraso del país, y a la élite gobernante de ser su aliada interna incapaz de imprimir un rumbo nacionalista al Estado venezolano (“Estado Nuevo Antiimperialista”).

4. - A partir de la creación de AD la lucha por el poder se plantea en términos de una competencia nacionalista, donde esta organización política se presenta como auténticamente nacional mientras que las otras fuerzas son acusadas de alianzas antinacionales. Ahora, denunciando las excesivas ganancias de las Compañías y la expansiva “diplomacia del dólar” en busca de inversiones reproductivas, se justifica la reivindicación de distribuir popularmente la renta petrolera como forma de justificar las exigencias (en el origen) a una mayor participación en las ganancias del petróleo.

5. - El discurso nacionalista de Betancourt, en tanto práctica, constituye el principio unificador de un sistema de relaciones y articulaciones políticas, donde no sólo es necesario la presencia de una élite que hable en cuanto conductora de la sociedad, sino también de ciertas instituciones (la Nación, el Estado, los Partidos,

los movimientos organizados de trabajadores, sectores medios) que sostengan el discurso. De esta manera AD logra, a través de la fuerza de su Mensaje Nacionalista, compactar en una voluntad nacional a los distintos sectores sociales dispersos.

6. - En Venezuela el tema nacional combina dos tipos de objetivos distintos: De un lado, la acción antiimperialista dirigida contra la metrópolis extranjera, contra el Estado, las fuerzas sociales y las ideologías que sirven sus intereses; del otro, el llamado al reforzamiento de la Nación, del Estado Nacional y, junto a esto, la integración del espacio nacional y de sus intereses frente al capital internacional. Todo este discurso nacionalista ha dado a la lucha nacional una predominancia mayor que aquella dada por los países europeos a la lucha de clases. En Venezuela los objetivos de clase quedan subordinados al antiimperialismo, la integración y modernización nacionales. De allí que la identificación en estos años del Partido con la Nación, el Estado y la Democracia, constituya al mismo tiempo que la fuerza de AD su propia debilidad, tal como quedó demostrado con su derrocamiento el 24 de noviembre de 1948. En breve, más que las clases, en Venezuela son la Nación y el Nacionalismo los actores principales del cambio histórico (Modernización), del tránsito de un tipo de sociedad (agraria y rural) a otra sociedad (minera y urbana).